

hay principio anterior al pensamiento ; y, si este nos viene de Dios, todo el efecto de la predestinacion tiene por causa la divina bondad, á la cual se ordena como á su fin, y de la cual procede como del primer principio motor (1).

Al lado de estas cuestiones interesantes de la esencia y atributos divinos, trata el Angélico Doctor de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello ; expone las teorías de la verdad y de la falsedad, de las ideas, de la vida y del grado de bondad que corresponde á las criaturas por razon de su ser, por las perfecciones accidentales que les sobrevienen y por razon del fin á que están ordenadas y al cual llegan ; condiciones todas que las alejan infinitamente de la bondad absoluta y esencial de Dios. Como prueba de la altura en que se coloca nuestro Santo, aún cuando toque de pasada esas cuestiones filosóficas, veamos cuánta luz derrama sobre la teoría de la belleza, explicando en una respuesta las palabras del Areopagita, *bonum laudatur ut pulchrum* : « Lo bello se refiere á la facultad intelectual ; porque se dicen bellas las cosas que agradan á la vista (*sensitiva ó intelectual*) : así que lo bello consiste en cierta debida proporcion, porque el sentido se recrea en las cosas debidamente proporcionadas, como semejantes á él ; por cuanto el sentido es tambien cierta razon, así como lo es toda facultad cognoscitiva. Y, como el conocimiento se adquiere por la asimilacion, y esta se refiere á la forma ; lo bello corresponde, propiamente hablando, á la razon de causa formal » (2). « Para la razon de bello, dice en otra parte, se requiere que el apetito (*sensitivo ó racional*) descansa en su mirada y conocimiento : por cuyo motivo los sentidos de la vista y del oído, que son más cognoscitivos y sirven más á la razon, tienen mayor relacion con lo bello : hallamos belleza en los colores y en los sonidos, mas no decimos que la haya en los olores y sabores. Y así aparece que lo bello añade sobre lo bueno cierto respecto de orden á la facultad cognoscitiva ; de manera que se llama bueno lo que simplemente agrada al apetito, y bello aquello en cuya aprehension ó conocimiento se encuentra complacencia ó descanso » (3). Basten estas citas para demostrar que los escolásticos, y especialmente el Príncipe de la escolástica, tenían ideas luminosas, precisas y exactas sobre el carácter de la belleza.

Comienza el tratado de la *Trinidad* en la cuestion veintisiete y acaba con la cuestion cuarenta y tres, desenvolviendo en él la admirable doctrina católica acerca de las procesiones ó emanaciones divinas, permanentes y eternas, de las relaciones reales fundadas en aquellas inefables procesiones, y de

(1) C. 28, a. 5.

(2) C. 5, a. 4, ad. 1. m.

(3) 1.^a 2.^a C. 27, a. 1, ad 3.^{um}

las personas que por aquellas relaciones se constituyen. Parécenos supérfluo notar, que siendo Dios subsistente por sí mismo, y siendo esta subsistencia comun á las tres divinas personas, Dios no es, como pretenden los atéos vergonzantes de nuestros dias, el *resúmen de nuestras necesidades suprasensibles, ni la categoría del ideal, ni el cósmos que pierde su realidad al divinizarse, ni ese todo que entra en la unidad orgánica del ser universal*, ni ninguna, por fin, de otras fórmulas huecas y contrarias al sentido comun, con las cuales intentan los adversarios de un Dios personal encubrir el horror que inspiran sus doctrinas panteistas, atéas y materialistas. Dios obra, y obra con conocimiento de un fin preconcebido, con sabiduría infalible ; luego es subsistente y personal, independiente y libre, y distinto esencialmente del cósmos al cual da el ser. Cinco cosas se necesitan segun el Angélico Doctor para constituir una persona : 1.^a Que sea sustancia ; 2.^a Que sea de naturaleza intelectual ; 3.^a Que sea ente completo ; 4.^a Que sea incomunicable ; 5.^a Que subsista por sí misma, sin necesidad de sujeto que la sustente. Y, como todas estas perfecciones se encuentren en Dios, Dios es subsistente y personal, debiendo sin embargo advertir, que la incomunicabilidad corresponde á Dios por razon de las personas, no por razon de la esencia que es comunicable ; y así, aunque hay en Dios subsistencia absoluta, prescindiendo de las personas, no hay una persona absoluta, ni por lo mismo cuatro personas. La sustancia, la inteligencia, la independencia de subsistencia, la tiene la persona divina por razon de la esencia ; la incomunicabilidad le viene de las relaciones.

No pasaremos en silencio las profundas nociones filosóficas que da el Santo Doctor del Verbo en su triple acepcion, para explicar el Verbo de Dios y distinguir con claridad, en misterio tan profundo, lo que es absoluto y lo que es relativo tanto en la inteleccion divina, respecto á la procesion del Hijo, como en la volicion ó amor para dar á conocer la procesion del Espíritu Santo. En cuanto puede ser explicado el misterio inefable de la Trinidad lo ha sido por Santo Tomas de Aquino.

La produccion de las criaturas, su distincion, y su conservacion y gobierno constituyen las tres subdivisiones del grandioso tratado de la *Creacion*. La primera produccion de las criaturas ha sido por verdadera creacion, sin que nada preexistiese más que la virtud infinita y omnipotente de Dios. Todas las criaturas son limitadas en su ser, y por lo mismo tienen un ser participado que han recibido del Ser por esencia, del Ser subsistente por sí mismo, que solo puede ser Dios. Y el acto de la creacion es propio de la di-

vinidad, en sentir de Santo Tomas, porque es no solo la produccion de *tal ser*, sino del *ser* en general, del *ser universalisimo* que yace en el fondo de toda subsistencia que se saca de la nada, y que solo puede ser producido por la causa universalisima, que es Dios: solo el acto puro puede obrar prescindiendo de toda potencia, de toda materia, sin que las causas segundas puedan intervenir ni como instrumento en esta evocacion admirable del no ser al ser. El conciso artículo tercero de la cuestion 45 pulveriza por completo la fantástica y panteística creacion de Cousin, que no ha sabido distinguir la creacion activa de la pasiva, y ha explicado el dogma católico por una evolucion de la esencia divina. Esta divina esencia es la forma ejemplar de la creacion, contra lo que afirman Ockam y Descartes; á semejanza de cuya forma ó idéa crea Dios, permaneciendo la idéa divina externa á todo lo creado, contra el parecer de los hegelianos.

Tampoco parece que se ocultó á Santo Tomas de Aquino la doctrina del transformismo, que tanto favor ha alcanzado en nuestros días. En el artículo segundo de la cuestion 44 habla de filósofos que, suponiendo increada la sustancia de los cuerpos, explicaban sus trasmutaciones por la *amistad*, la *lucha*, la *inteligencia*, etc.; mientras que en el artículo cuarto de la cuestion 90, refiere unas palabras de San Agustin *qui ponit, quòd corpus hominis in illis operibus sex dierum non fuit productum in actu, sed solùm secundum causales rationes;... «ut corporis quidem humani ratio causalis in elementis mundi esset, etc.»* Parécenos que la *seleccion natural*, la *lucha por la existencia*, la *seleccion sexual* y la *correlacion del crecimiento* de Darwin, se hallan aquí más que indicadas, y algunas por su propio nombre (1). El transformismo en las sustancias materiales no es indigno de la perfeccion del creador; tiende á la unidad fundamental del mundo orgánico que seduce á primera vista, y ha corregido en parte la intemperancia de los clasificadores de la fauna; pero es el caso que tal como lo presenta Darwin está destituido de todo fundamento y pugna con los principios del sentido comun: le faltan datos científicos en que apoyarse, y tiene de frente todos los axiomas de la metafísica.

Cuantos datos registra la Historia y la Paleontología prueban la tesis de Santo Tomas, de que las especies son inmutables é intrasformables como los números (c. 118, a. 2, ad 2.^m), y la fisiología á su vez afirma unánimemente por boca de sus representantes más autorizados, que los productos híbridos son estériles; por eso Darwin acusa de infidelidad á los archivos del mundo, y se acoge al misterio de los tiempos prehistóricos y á lo desconocido. En

(1) Véase también la *Summa contra gentiles*, libro 2, c. 41.

todo caso la creacion se demuestra filosóficamente por los principios del Doctor de Aquino, y la autogénesis del mundo es tan contraria á la Metafísica como á la fe católica.

Supone Darwin que, si la especie se cambia en raza, tambien puede cambiarse en otra especie; es decir, que si yo hice el viaje de Madrid á Manila, tambien podré hacerlo de la tierra á la luna. Así no se defienden sistemas. Huxley lo dijo: no se puede aceptar el transformismo como tesis, ínterin no se demuestre que la seleccion puede originar una especie fisiológica. Empero dado el caso que este hecho se demostrase ¿se invalidarían los argumentos de Santo Tomas en favor de la creacion? El transformismo en las especies ¿podría llevarnos racionalmente al transformismo en los reinos? ¿Llegaríase á sostener que la vida animal ha surgido de la vida vegetal? ¿Descenderíase hasta la *monera*, hasta el organismo sin organizacion? ¿Admitiríase la generacion espontánea, y buscaríase el origen de la vida en las fuerzas fisico-químicas? Porque es preciso no detenerse, una vez colocados en la pendiente: ó retroceder, ó descender al abismo. Pero no: la vida no nace de la muerte, y Santo Tomas prueba hasta la evidencia (C. 75, a. 1) que el cuerpo como tal no tiene vida ni puede tampoco ser principio de ella. Por eso la escuela ha repetido de siglo en siglo: *Omne natum ex ovo. Omne primum perfectum. Nemo dat quod non habet.*

Ni aún cuando se demostrara la existencia de un proto-organismo, que condensara la vida de toda la naturaleza; aún cuando se admitiera que una célula elemental, perfeccionada por el concurso de las fuerzas cósmicas, llegara á ser la madre de todos los vivientes; aún así no se habría eliminado del mundo al Dios providente, que, como dice Lyell, fuese el arquitecto del plan admirable que presentan los seres vivos. ¿Acaso se elimina á Dios, solo por el placer de estatuir la *seleccion natural*, que indaga, mide y ordena como un poder inteligente? ¿Es que Dios no hace falta para sacar de la nada á esa célula elemental? ¿Acaso existe por sí misma? Aquí nos encontramos de nuevo al comienzo de la cuestion. Sin la creacion no se da un paso; la creacion todo lo explica. Porque el existir por sí mismo, aún para una célula elemental, no es una cosa baladí; ántes es la primera y la mayor de todas las perfecciones. Suponed á esa célula eterna, inmutable, inmensa; todo es nada, si esas perfecciones las tiene como recibidas; pero suponedla eterna en virtud de la necesidad de su ser; suponedla eterna, porque es imposible que no exista, y entónces tiene todas las perfecciones. ¿Cómo pues es tan perfecta y lo ignora? Porque ya hemos convenido en decir, que solo despues de largas

Ortega

y contingentes evoluciones llega esa molécula á ser vida y pensamiento y conciencia. ¡ Oh qué abismos y qué absurdos !

La eternidad del mundo no repugna á la razon, y solo por la fe sabemos que esta fue sacada de la nada en el *principio* del tiempo; en el Verbo estaba como en su *principio* ejemplar, y ántes que ninguna criatura hubiera tenido *principio*. Segun el Santo Doctor Dios crió á la vez las naturalezas angélicas, el universo y el tiempo, que es la medida de la sucesion de las cosas.

La *distincion* de las criaturas procede igualmente de la intencion del primer agente, cuya bondad inagotable se refleja en la gradacion y armonía de los seres, que limitadamente la participan, y cuyo conjunto más admirablemente la representa. Y esta unidad de fin, como la unidad de principio, que informan toda la creacion y la ordenan y la armonizan, y la han sometido á leyes inmutables en su conjunto, hacen que el universo, por más extenso y complicado que quiera suponerse, no deje de ser uno solo.

Como todo ente es bueno en cuanto tal, la naturaleza del mal, que tanto había fatigado las inteligencias más privilegiadas de la antigüedad, incluso al mismo Aristóteles, no ofrece para Santo Tomás dificultad alguna en su explicacion. El mal es una privacion del ser, del bien, que contribuye á su manera é indirectamente á la hermosura del universo, al esplendor de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello, como las tinieblas contribuyen á realzar la hermosura de la clara luz del dia. El mal, bien sea puramente fisico ó bien tome el carácter de pena, es simplemente la resta de una perfeccion que pertenece á la integridad del bien segun su especie y su fin; miéntras que el mal moral, ó la culpa, es solamente la falta de orden en la voluntad culpable. Por eso la causa del mal es siempre el bien, que unas veces por ser defectible en su accion no consigue el objeto que se propone ó que debe proponerse, sino de una manera incompleta; y otras la misma causa que aunque eficaz produce de pasada y accidentalmente algun mal que es inevitable, si ha de conseguirse el bien. Corolario de estas premisas sencillas y sublimes á la vez es la imposibilidad metafísica de que exista un primer principio esencialmente malo (C.^s 48 y 49).

Nada dirémos de la naturaleza, del movimiento, del conocimiento, de la voluntad y del amor de los ángeles; de sus relaciones con el mundo material, con el espacio, el lugar y el tiempo; de su creacion, de su gloria, de su culpa, de su pena y de su comercio en particular con los hombres. Nadie como el Angélico rasgó el velo que ocultaba á la razon del hombre esa creacion admirable de la divina omnipotencia.

Respecto á la creacion material el angélico Doctor pone los principios de una exégesis, que puede ser á la vez racional, científica y religiosa, si algun dia la ciencia dice la última palabra sobre los orígenes misteriosos del globo que nos sustenta. Moisés, dice, hablaba á un pueblo rudo, y llamó *tierra* á aquella materia creada en el principio, é informe relativamente, que pasó más tarde á ser no solo la tierra, sino los demas elementos materiales que entran en la composicion de las sustancias terrestres, ó acaso más bien de todas las sustancias opacas; así como llamó *cielo* al cuerpo diáfano privado aún de la hermosura de la luz. (El cielo fue formado el dia segundo, y la tierra el dia tercero). Empero ántes de esa grandiosa obra de la distincion de los seres existía ya creado por Dios desde el principio del tiempo un abismo informe y vacío y un espacio tenebroso sobre la superficie de ese abismo. Moisés llama al abismo tierra y á las tinieblas cielo. ¿ Cuánto tiempo transcurrió desde aquella creacion hasta la aparicion de la luz, primera obra de la distincion de los seres? No lo sabemos. ¿ Cuántos años ó cuántos siglos permaneció el abismo inane, vacío, sin ornato é invisible (*invisibilia et incomposita*, segun leen los Setenta), ántes de separarse las aguas y dar comienzo la indicada distincion? Tampoco sabemos una palabra de esa incubacion misteriosa.

Expositando el Santo las palabras del Génesis *separó las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento* (C. 68, a. 3), insiste de nuevo en que Moisés condescendía con la imbecilidad y rudeza del pueblo al cual hablaba, y que solo les proponía las cosas sensibles; pudiendo entenderse por agua la materia diáfana y etérea en la que giran los astros. Y, si tan amplia base de interpretacion establecía en el seno de la Edad Media, cuando las ciencias naturales no prestaban el concurso que hoy á la inteligencia del Génesis, fácil es deducir la altura á que el Doctor de Aquino se hubiera remontado, á poderse apoyar en observaciones científicas.

El mundo aparece ordenado á un fin, que le es extrínseco lo mismo que su primer principio; y en prueba de la primera parte de esta tésis observa Santo Tomas que en las cosas naturales siempre ó casi siempre acontece lo mejor, cosa que no sucedería sin una inteligencia ordenadora, y por ende gobernadora; porque gobernar es conducir las cosas á su fin. Y, como perfeccionar ó conducir al fin, corresponda al mismo que produce ó da el ser; síguese que, siendo Dios la causa del mundo, es también su gobernador y su fin, sin que nada se sustraiga á su accion inefable, íntima y universal, aunque en la ejecucion del plan soberano de su providencia se asocie las causas

segundas como participantes de su bondad. La parte que en este plan vastísimo toca á los ángeles buenos, á los ángeles malos y al hombre, hállase admirablemente explanado en las últimas cuestiones de la *Primera Parte*.

V.

SEGUNDA PARTE.

Terminado el grandioso tratado de Dios y de las cosas que de Dios proceden, pasa el Angélico Doctor á ocuparse del hombre, que es imagen de Dios, y que, dotado de libre albedrío, es principio potestativo de sus actos. Por estos actos puede el hombre llegar á Dios, que es su fin y su bienaventuranza: y, como el fin sea á las acciones lo que el primer principio á las conclusiones especulativas; lo primero que mueve, lo que ilustra y lo que informa el progreso operativo, de ahí el que Santo Tomas comience esta parte de la SUMA por el fin del hombre. Los actos por los cuales consigue el hombre su fin, unos son propios del hombre (*actos humanos*), y otros le son comunes con los animales (*pasiones*); los actos humanos, como más inmediatos al fin, llaman ántes la atención del Santo, para pasar luego á las pasiones. Vienen en seguida las causas de estos actos, intrínsecas unas (*potencias, hábitos y virtudes*; con sus anexos los *dones*, las *bienaventuranzas* y los *frutos*; y con sus contrarios los *vicios* y los *pecados*), extrínsecas otras (la *ley* y la *gracia* con las cuales nos instruye Dios y nos ayuda) y finalmente el *mérito* que es efecto de la *gracia* y con el cual se consigue el fin.

Sabido es que la *Segunda Parte* de la SUMA TEOLÓGICA, á causa de su grande extensión, fué subdividida en dos secciones que recibieron el nombre de *Prima Secundæ Partis* y *Secunda Secundæ Partis* (1-2 y 2-2). La *Prima Secundæ* abraza los tratados cuyos títulos se han indicado arriba ligeramente, pero examinando las materias bajo un aspecto fundamental, ó general, como dice el Santo Doctor. Considerando empero el mismo Angélico que los tratados morales universales son ménos provechosos, porque las acciones que han de ser regidas por ellos son siempre particulares; propúsose tratar de nuevo de cada vicio y virtud particularmente considerada, tanto respecto al comun de los hombres, como por lo que interesa á los diferentes estados de la vida: tal es el objeto de la *Secunda Secundæ*.

El método empleado en materia tan complicada es una de las maravillas de la SUMA. Reduce el Santo las virtudes á siete: las tres teologales y las

cuatro cardinales, afiliando á estas últimas todas las demas virtudes morales, unas como partes subjetivas, otras como partes integrantes, y finalmente otras como partes potenciales; y á continuación de la luminosa doctrina sobre cada una de estas virtudes expone el Doctor Angélico la doctrina de los *dones* que les corresponden, de los vicios que les son contrarios, y de las obligaciones afirmativas ó negativas que imponen al cristiano.

Desde la cuestion 183 trata el Santo de las obligaciones y de los diferentes estados de los hombres, en general primeramente, y despues del estado episcopal, del estado religioso y de las diferentes órdenes religiosas.

No es posible hacer un análisis de las materias más importantes que aquí se explanan. Séanos permitido, sin embargo, tomar algunos textos que presenten el pensamiento del Santo Doctor sobre las célebres controversias de la *promoción física* y de la *gracia eficaz ab intrinseco*, que son cuestiones, por decirlo así, inseparables, afectando una al orden natural y al sobrenatural la otra. Para cuya inteligencia establecemos los siguientes postulados, que pertenecen á nuestro Santo: 1.º Dios es la causa primera é inmediata de todos los entes naturales y sobrenaturales;—2.º El hombre es causa segunda subordinada en el obrar á la primera causa; es por naturaleza indiferente para obrar ó no obrar; y es además incapaz por sí mismo de producir ningún acto sobrenatural meritorio de la gloria;—3.º La acción y el poder de ejecutarla son dos entidades distintas, así en el orden natural como en el sobrenatural: la primera es más noble y más perfecta que la segunda.—Por eso dice el Santo que las causas segundas son respecto á la causa primera lo que es el instrumento respecto al artífice que lo maneja: el instrumento en cuanto tal no tiene virtud propia para obrar, sino que obra siempre por la virtud del artífice, que previamente lo mueve y lo maneja: «El primer agente mueve al segundo para obrar, y por eso obran todos por la virtud de Dios; y Él es la causa de todas las acciones de los agentes... y no solo mueve Dios las cosas á la obra, aplicando sus formas y virtudes á la operación—como el artífice aplica la sierra para aserrar, sin darle la forma dispositiva que tiene,—sino que da además á las criaturas que obran sus formas dispositivas y las conserva en el ser» (1, p. C. 105, a. 5). Es decir, que la criatura en manos de Dios recibe algo más que un instrumento en manos de un artífice, porque este solo da al instrumento el obrar; Dios da á las causas segundas el obrar y el poder obrar: *movet ad agendum et dat virtutem agendi*. «Todos los movimientos así corporales como espirituales reducen al primer agente, que es Dios; y así por más perfecta que se suponga una naturaleza